

Agapornis

INSEPARABLES

Por César Román Lara

Fotografías: R.M. Morgado

Los inseparables son loráceos de pequeña talla, con un tamaño aproximado de 12 a 17 cm., según la especie. Pertenecen al género *Agapornis*.

Están dotados, como la mayoría de los loros, de plumajes de vivos colores, entre los que suelen destacar el rojo, el verde, el amarillo y el azul, y en algunas especies, el negro.

Habitan en las selvas y sabanas del continente africano, prácticamente desde el desierto del Sahara hasta los desiertos de Namibia y de Kalahari, al norte de la República de Sudáfrica. En la isla de Madagascar vive la especie de cabeza gris o Cana.

Podemos dividirlos en dos grupos. Los que poseen un círculo ocular blanco alrededor de los ojos, sin plumas, y los que carecen de él.

Entre los primeros, con círculo ocular, se encuentran:

- Inseparable Enmascarado (*Agapornis personata personata*)
- Inseparable de Fischer (*Agapornis personata fischeri*)
- Inseparable de mejillas negras (*Agapornis personata nigri-gensis*)
- Inseparable de Lilliana (*Agapornis personata lilliana*)

En el segundo grupo están:

- Inseparable de cara rosa (*Agapornis roseicollis*)
- Inseparable de cara roja (*Agapornis pullaria*) con dimorfismo sexual
- Inseparable de cabeza gris (*Agapornis cana*) con dimorfismo sexual
- Inseparable de Abisinia (*Agapornis taranta*) con dimorfismo sexual
- Inseparable de collar negro (*Agapornis swindermiana*)

No vamos a entrar en la descripción de cada una de las especies porque hay trabajos muy completos sobre el tema



publicados en las revistas ornitológicas españolas, y, además, sería salimos del ámbito general de este trabajo.

Las tres especies más conocidas, por ser las que casi exclusivamente nos llegan a través de las pajarerías son los Enmascarados, los Fischer y los de Cara rosa. En las tres se conocen mutaciones de color aparecidas en cautividad tales como la mutación azul y la mutación amarilla, ambas con carácter recesivo, así como la gran cantidad de mutaciones surgidas en el Cara rosa.

En cautividad crían en voladeros, tan mayores cuantas más parejas haya, porque tanto los machos como las hembras son territoriales y muy agresivos con sus congéneres o cualquier otro pájaro que se aloje con ellos, de ahí que necesiten bastante espacio. Igualmente, se pueden criar en baterías por parejas, siempre recomendables, pero dependiendo de su docilidad, ya que bien por haber sido cazados en libertad y, posteriormente importados, suelen ser muy broncos y tardan en aceptar las manipulaciones del criador.

De cualquier forma, una vez habituados a la jaula de cría, se comportan de manera similar a los periquitos. El único problema, y no pequeño, para los principiantes es sexar correctamente la pareja, en las especies sin dimorfismo sexual. En realidad no es difícil, en pájaros adultos existe una marcada diferencia en la separación de los huesos pélvicos del macho y de la hembra, sensiblemente más separados en ésta.

Como ya hemos dicho, la forma de cría más extendida entre los aficionados es en voladero. Se sueltan varias parejas y a esperar que la naturaleza siga su curso. Esto tiene ventajas y también inconvenientes. La ventaja principal es que, teniendo comida y agua abundantes, no requieren gran atención. Inconvenientes también hay. El más importante, que las parejas se forman a su antojo y no de acuerdo a nuestros deseos.

Olvidándonos de las posibles desventajas, les pondremos en el voladero un número de cajas nido superior al de parejas, y esperaremos a que empiecen a llevar al interior las hiervas y la grama que previamente habremos puesto a su disposición. Naturalmente, será harto difícil controlar



puestas, nacimientos... porque cuanto menos se entre al interior, mejor para la tranquilidad de los inquilinos.

Un día, una de las hembra pondrá el primer huevo, y continuará poniendo cada dos días (en la puesta de alguno de los huevos solo dejará un día en medio), hasta un total de 4 a 6, y a veces más.

Por fin, nacen los pollos después de 24 días de incubación, contando desde la puesta del segundo huevo. A los 35 días aproximadamente saltan del nido, aunque los primeros días vuelven a él con gran celeridad, a la menor alarma. Unos 20 días después, se independizan de los padres. A partir de este momento, surgen nuevos problemas, porque no es raro que algunos de los jóvenes sean atacados e incluso muertos por machos o hembras adultos de otras familias.

Los supervivientes crecerán sanos y fuertes, pero a la hora de meterlos en una jaula serán casi tan ariscos y esquivos como los ejemplares salvajes. Costará muchos meses que se acostumbren a su nuevo domicilio, y sobre todo a la proximidad del dueño.

Estas dificultades no se presentan en la cría en baterías por parejas. De principio podremos acoplar los machos y las hembras que por sus características reúnan las condiciones deseadas. Por otra parte, el control podrá ser más exhaustivo y los pollos crecerán más dóciles y confiados, con lo cual se habituarán más rápidamente a nosotros y a sus nuevos alojamientos.

En este tipo de cría es preferible ponerles en la caja nido serrín y virutas de madera mezclados, que ya se encargarán ellos de acondicionarlos. También se les pueden facilitar las virutas en un recipiente aparte para que las lleven al nido a su conveniencia. No somos partidarios de ponerles hierbas porque entonces llenan totalmente la caja nido dificultando la observación del interior.

Otro aspecto importante de la reproducción en cautividad de estos psitácidos es la alimentación. Hemos leído a diversos autores que recomiendan variadas mezclas de semillas, algunas de ellas germinadas, pipas de girasol y muchas frutas y verduras.



Ejemplares de agapornis fischer con 25 días de vida



Nuestra experiencia personal nos inclina más a pensar que la base de su alimentación debe ser alpiste y mijo, a partes iguales, algo de avena y cañamones y pipas, aunque no en exceso. En cuanto a los granos germinados, no hemos logrado que acepten la nabina, que tan del gusto es de otras especies de pájaros de jaula. Por el contrario, las pipas de girasol germinadas las aceptan bien, sobre todo durante la cría. Las frutas del tiempo, las verduras, como la lechuga y las hojas de rábano, las comen pero no en demasía.

En la alimentación de los pollos lo más indicado es pan remojado en agua y la tradicional pasta de huevo, si se logra que la acepten. Sin olvidarse de las vitaminas y minerales necesarios para el crecimiento de los pequeños.

Para terminar, vamos a hacer algunos comentarios sobre alojamientos, nidos, comederos y demás accesorios.

En primer lugar, los alojamientos. Es obvio que a mayor tamaño de la jaula de cría, más espacio tendrán para desenvolverse. Lógicamente, este espacio irá en función de la disponibilidad de sitio de cada criador. Nosotros los hemos alojado en jaulones de 50 x 35 x 30 cm., donde se han reproducido sin problemas. Por el contrario, los pollos necesitan para su desarrollo, un voladero o jaulón de vuelo de, al menos, un metro de longitud, en el cual puedan ejercitarse y fortalecerse volando.

Las cajas nido deben ser de madera con una tapa superior abisagrada, para inspección, y dispuestas al exterior de las jaulas.

Existen muchas teorías sobre la forma y el tamaño de los nidos. Hay quien los prefiere

horizontales, alegando que como el macho pasa mucho tiempo con las hembras en el nido, siendo de esta forma, disponen de más sitio. Otros los recomiendan verticales, de mayor o menos tamaño, e incluso hemos visto el croquis de un nido con una bandeja, situada en la parte inferior, con agua para mantener el grado de humedad necesario a los huevos durante la empollación.

Pensamos que cualquier forma o tamaño funcional y holgado es válido. Las cajas nido empleadas por nosotros son verticales, con 20 cm. de altura y 15 cm. de ancho y fondo. Los agujeros de entrada, colocados en el tercio superior, rectangulares de 6 x 4 cm.

Los comederos, preferiblemente en el interior para evitar evasiones por los agujeros donde se sujetan ante una eventual caída o manipulación.

Los bebederos podrán ser de tubo o de cualquier otra forma accesible para su pico curvo.



Mutación Lutino



Ejemplares de Agapornis Taranta

